

## Keynotes speakers

# Una epistemología dialéctica de la Ciencia de la Información. Entre Ariadna y Penélope

**Miguel Ángel Rendón Rojas**

Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información  
Universidad Nacional Autónoma de México  
marr@unam.mx

Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo (K. Marx)

La doctrina de Marx es todopoderosa porque es verdadera (V. I. Lenin)

Alicia empezó a sentirse medio dormida y siguió diciéndose como en sueños: «¿Comen murciélagos los gatos? ¿Comen murciélagos los gatos?» Y a veces: «¿Comen gatos los murciélagos?» Porque, como no sabía contestar a ninguna de las dos preguntas, no importaba mucho cuál de las dos se formulara. [...]

- ¿Quieres decirme, por favor, qué camino debo tomar para salir de aquí?– Preguntó Alicia.
- Eso depende mucho de a dónde quieres ir – respondió el Gato.
- Poco me preocupa a dónde ir – dijo Alicia.
- Entonces, poco importa el camino que tomes – replicó el Gato (Lewis Carroll, 1+1= 2 o 1+1= 10)

## RESUMEN

Se aprovechan los mitos griegos del hilo de Ariadna que conduce a la salida del laberinto y el tejido de Penélope que en el día teje y en la noche deshace su trabajo, para realizar una metáfora con el análisis epistemológico de una ciencia. Dicho análisis no es un hilo conductor a soluciones finales, ni un trabajo sin sentido. Se propone un acercamiento dialéctico en el análisis epistemológico. Con ayuda de ese enfoque se reconocen la existencia de contrarios en unidad y oposición pero sin superación en una síntesis ulterior. Se presenta una aplicación en el caso de la Ciencia de la Información de ese enfoque dialéctico.

**Palabras clave:** Epistemología de la ciencia de la información; fundacionismo; antifundacionismo; dialéctica

## ABSTRACT

Based on the Greek myths of Ariadne's thread leading to the exit of the labyrinth and of the fabric of Penelope, who weaves during the day, and undoes the work every night, we carried out a metaphor with the epistemological analysis of a science. This analysis is not a thread leading to final solutions, neither a meaningless work. We propose a dialectical approach in the epistemological analysis. Using this approach, we recognize the existence of opposites in unity and opposition, but without overcoming in an ulterior synthesis. We present an application of this dialectical approach to the case of the Information Science.

**Keywords:** Epistemology of information science; foundationism; antifoundationism; dialectics

Hasta hace poco me parecía natural y una cuestión resuelta el por qué y el para qué de una reflexión filosófica en general, y un análisis epistemológico sobre la Ciencia de la Información en particular. Desde un inicio indicamos que entendemos la epistemología como sinónimo de filosofía de la ciencia. Ya en otra ocasión he dicho que ese ejercicio intelectual se realiza para el autoconocimiento de la disciplina, para encontrar la identidad de la misma, y construir una metateoría donde se especifique su ser, su hacer, y su valer ante sí, ante otras ciencias y ante la sociedad. Asimismo esa tarea se lleva a cabo para autoconstruirse, para fundamentar su cuerpo teórico y huir de las modas cambiantes en terminología y crear un cuerpo conceptual propio preciso, claro y definido. Finalmente para la interdisciplina, para entrar en diálogo e interrelación con otras disciplinas pero con plena identidad, lo que permitirá evitar la tentación de invadir otros campos de conocimiento y al mismo tiempo no ser absorbido por otras (Rendón Rojas, 2008).

Sin embargo, una reflexión subsiguiente me llevó a la idea de que esa explicación era una respuesta al dilema de saber si la filosofía era inútil o servía para algo. Es decir, esa respuesta era una reacción al cuestionamiento sobre la posible ociosidad de los estudios filosóficos. Así pues, considero que la interrogante sobre la necesidad e importancia de un análisis epistemológico de la Ciencia de la Información está resuelto.

Ahora bien, si la cuestión del por qué y para qué está claro; surge la pregunta del cómo y de qué manera se realizan las tareas anteriormente enunciadas. Como estudioso de la filosofía no me había percatado de esa nueva problemática, acostumbrado a encontrarme en medio de discusiones filosóficas. Pero al dialogar con colegas que no están educados en esa tradición filosófica, comprendí que las expectativas pueden resultar distintas y en ocasiones no son del todo comprendidos esos esfuerzos.

Para algunos los resultados de la reflexión epistemológica son esperados de una manera unívoca, un faro que llevará a los investigadores a puerto seguro, por lo que la continua discusión y análisis llega a desesperarlos y siguen aguardando la respuesta final. Para algunos otros, al percatarse de esos continuos desacuerdos y disputas, llegan a la conclusión de que «cada cabeza es un mundo» y «todo se vale».

De esas dos posiciones ha salido la metáfora de los mitos griegos sobre el «hilo de Ariadna» y «el tejido de Penélope» que se mencionan en el título de la ponencia, y en la presente exposición presentaré mi versión para salir de esa encrucijada.

Como se recordará, Ariadna era hija de Minos, rey de Creta. Según el mito, Minos sometió a Atenas, imponiéndoles como tributo enviar a Creta siete jóvenes y siete doncellas para alimentar al Minotauro, monstruo que tenía cuerpo de hombre y cabeza de toro y vivía en un laberinto. De esta manera, durante algún tiempo, los atenienses cumplieron con su tributo y varios hombres y mujeres fueron enviados a Creta para ser devorados por el Minotauro. Sin embargo en una ocasión en que se debía realizar el siguiente embarque de la ofrenda humana, Teseo, hijo de Ageo, rey de Atenas, se ofreció como voluntario para ir a Creta con los jóvenes que iban a ser sacrificados, con la intención de matar al Minotauro y de esta manera liberar a su pueblo de ese terrible tributo.

Al llegar a Creta, Ariadna se enamoró de Teseo y le prometió ayudarlo a derrotar al Minotauro a cambio de que se casara con ella y se la llevara con él a Atenas. El príncipe ateniense aceptó la propuesta, por lo que acto seguido Ariadna le regaló una madeja de hilo que

estaba hilando. Al entrar al laberinto, Teseo amarró uno de los extremos a la entrada y conforme avanzaba iba desenrollando el hilo, hasta que encontró al Minotauro y lo mató. Posteriormente de regreso fue enrollando el hilo que lo condujo por el camino recorrido hasta que llegó nuevamente a la puerta y así pudo salir del laberinto.

Otro de los mitos que menciono es el de Penélope. Esta bella mujer era la esposa de Odisseo, uno de los generales griegos que participaron en la Guerra de Troya. Debido a que dicha guerra duró diez años, y el regreso de Odisseo a su tierra natal, Ítaca, tardó otros diez años, su esposa tuvo que esperarlo durante 20 largos años. Como era de esperarse, al encontrarse una mujer joven, bella y además reina y con riquezas, no tardó en ser pretendida por multitud de hombres, que además se hospedaron en su casa y comían y bebían a su costa. Sin embargo Penélope no perdía la esperanza de que su esposo regresara, por lo que ante el asedio de los pretendientes, ideó un plan para entretenerlos. Fijó como plazo para dar a conocer a cual había elegido como próximo marido el día en que acabara de tejer una prenda que estaba haciendo. Pero como es ya del todo conocido, la estratagema consistía en que por el día tejía, y por la noche destejía lo realizado en ese día.

Hasta aquí lo que nos interesa de estos mitos. Cuál fue la suerte de Ariadna y Penélope posteriormente, ya son curiosidades de la mitología. Lo importante es sacar la «enseñanza epistemológica» de esos relatos. La primera es que algunos esperan de la epistemología un hilo de Ariadna que muestre el camino certero para salir de las dudas, interrogantes, equívocos, discusiones y llevarnos al reino de la certeza, univocidad, acuerdo total. La segunda, es que otros no creen que exista una salida, es más, ni siquiera un laberinto.

## EL HILO DE ARIADNA

La primera posición la llamaría univocista, fundacionista, y sin querer herir susceptibilidades, –no entraremos a debates ideológicos–, me recuerda la manera canónica de representar a los líderes políticos que pretendían guiar a sus pueblos con la plena certeza de que tenían razón, «la doctrina de Marx es todopoderosa porque es verdadera», había escrito Lenin (1973). Por eso sabían a dónde dirigirse y siempre los encontramos con su brazo extendido señalando el camino verdadero.



Vladimir Ilitch Lenin. Lider de la revolución Bolchevique



Kim Il Sung. Presidente eterno de la República Popular Democrática de Corea



Iósif Vissariónovich Stalin. Líder Soviético



Mao Zedong. Líder de la revolución china

Incluso los que desean explorar otros caminos son vistos con sospecha, son enemigos que quieren desviar al pueblo del camino recto (encarcelarlos), son pobres personas que viven en el error (educarlos) o sujetos con cierto daño psicológico que les impide ver la realidad (a los psiquiátricos)

Los que creen en el hilo de Ariadna esperan que el análisis epistemológico cumpla un papel medicinal que cure el malestar intelectual, porque, parafraseando a Dostoievsky, no hay tormento más atroz que la duda, ni tranquilidad más placentera que la certeza. Y esa tarea curativa de la filosofía, en este caso, de la filosofía de la ciencia (epistemología) es posible lograrla, según algunos, ya sea como terapia o incluso directamente como fármaco.

Como se recordará, Wittgenstein reduce los problemas filosóficos al mal uso del lenguaje, ya sea del lenguaje lógico, universal e ideal en su primer periodo del *Tractatus*; o del lenguaje utilizado por ciertas comunidades que lo emplean fuera del juego de lenguaje de donde es originario, en su segundo período (Wittgenstein, 1988: 116).

De esta manera, en última instancia, los problemas filosóficos son malentendidos lingüísticos, y por consiguiente no deben ser resueltos, sino disueltos. En el aforismo 4.112 del *Tractatus* leemos:

4.112. El objeto de la filosofía es la aclaración lógica del pensamiento.

Filosofía no es una teoría, sino una actividad.

Una obra filosófica consiste esencialmente en elucidaciones.

El resultado de la filosofía no son «proposiciones filosóficas», sino el esclarecerse de las proposiciones. [sic]

La filosofía debe esclarecer y delimitar con precisión los pensamientos que de otro modo serían, por así decirlo, opacos y confusos (Wittgenstein, 1921: 56-58).

Y posteriormente en el *Cuadernos azul* escribe:

[...] la característica de una pregunta metafísica es que expresamos una falta de claridad respecto a la gramática de las palabras bajo la forma de una pregunta científica (Wittgenstein, 1976: 65).

Así pues, todas las preguntas que se pueden plantear, se pueden responder. Si no se puede responder, entonces tampoco se puede plantear. Y si de todas maneras se insiste en formularse, entonces tenemos un pseudo-problema, una pregunta ilegítima, originada por una confusión lingüística, misma que debe ser aclarada.

6.5 Para una respuesta que no se puede expresar, la pregunta tampoco puede expresarse.

No hay *enigma*.

Si se puede plantear una cuestión, también se *puede* responder (Wittgenstein, 1921: 145).

Al mismo tiempo tenemos a los que ven la epistemología no sólo como terapia que aclara los malos entendidos, sino que incluso esperan una intervención directa que alivie esos malestares intelectuales y ponga punto final a las discusiones. Lo anterior derivado de una visión que tiene al conocimiento científico, un conocimiento verdadero, cierto, universal, comprobado, como centro y modelo a seguir en todos los ámbitos, incluido el epistemológico.

Esa visión de una verdad única y constante la podemos rastrear desde Párménides cuando expresa:

[...] las únicas vías de investigación que son pensables: Una, que es y que no es posible que no sea. Es la senda de la persuasión, pues acompaña a la verdad. La otra, que no es y que es necesario que no sea (Parménides, 1985: B2, 2-5).

De esta manera la verdad acompaña al ser «pues no zanjará la conexión de lo que es con lo que es, ni dispersándolo por todas partes ordenadamente ni reuniéndolo.» (Parménides, 1985: B4, 2-4) Así pues, el ser y su acompañante, la verdad, son inmutables, el cambio es impensable y contradictorio: «[...] es también imperecedero, total, único incommovible y completo» (Parménides, 1985: B8 3-4).

Posteriormente esta posición se desarrolla junto a la filosofía medieval con vestimenta onto-teológica y metafísica. Como es ya sabido, en el pensamiento medieval se defiende la tesis de que la verdad está en Dios y por lo tanto es eterna, inmutable y necesaria. En la edad moderna se des-teologiza y des-ontologiza la verdad, acercándola a la razón. El racionalismo defiende las verdades de razón: las verdades matemáticas  $2+2=4$ ; y las verdades analíticas: el círculo es redondo, las cuales son necesarias e inmutables. Por su parte, el empirismo, que por su naturaleza conduce al escepticismo, al unir lo empírico con lo matemático, y posteriormente a lo lógico, llega también a la creencia de la superioridad del conocimiento alcanzado de esta forma, que no es otro que el conocimiento científico. La Ilustración proclama su fe en el poder de la razón y finalmente con el positivismo se alcanza el culmen en esa visión que exalta la ciencia, como conocimiento verdadero, cierto, objetivo de los hechos.

De esta manera, si un conocimiento es «científico», no hay nada que hacer, más que aceptarlo. Es científico si está demostrado y contra la lógica no se puede ir; o está comprobado, por lo que el método científico de observación, experimentación, cuantificación, verificación ha conducido a un resultado igualmente inapelable. En publicidad continuamente se apela a esa característica: si está «comprobado científicamente» que un shampoo es eficaz contra la caída del cabello, sería «irracional» contradecir ese hecho, y lo más «racional» es comprarlo (Chalmers, 2001: 3-4).

Esa visión de superioridad del conocimiento científico se traslada a nivel ideológico, convirtiéndose en lo que se denomina científicismo:

El científicismo significa la fe de la ciencia en sí misma, o dicho de otra manera, el convencimiento de que ya no se puede entender la ciencia como una forma de conocimiento posible, sino que debemos identificar el conocimiento con la ciencia (Habermas, 1982, 13).

Y entonces se espera una filosofía científica, una política científica, una ética científica, una sociología científica, etc. (Bunge, 1984) De ahí la frase de Lenin sobre el marxismo: «La doctrina de Marx es todopoderosa porque es verdadera» (Lenin, 1973: 43).

Por consiguiente, dentro de esta concepción el epistemólogo se convierte en el guía, maestro (sofista, diríase en la época de Sócrates y Platón), esclarecedor, de los problemas de la ciencia que analiza.

Esa mezcla de científicismo y epistemología; así como la absolutización de la creencia en un principio firme, único e inamovible, da por resultado el fundacionismo, según el cual existen ciertos principios que justifican el resto de conocimientos, esto es, como su nombre lo indica, se aceptan unos fundamentos últimos del conocimiento, que pueden ser ideas claras y distintas; esencias; la idea absoluta; Dios; una razón que actúa como espejo de un



mundo, el cual a su vez está ahí esperando ser reflejado; un mundo lógico que corresponde exactamente al mundo ontológico y es expresado también exactamente por un lenguaje ideal. Pensamientos o escuelas de Platón, Aristóteles, Descartes, Bacon, Locke, Hegel, Wittgenstein 1, Husserl, la Metafísica, o el Positivismo, caen dentro de esa tendencia. Podemos recordar la tesis (6.41), del *Tractatus* «El sentido del mundo debe quedar fuera del mundo» (Wittgenstein, 1921: 143).

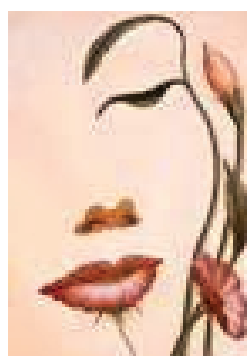
Por supuesto nada más lejos de mi intención y ciertamente de la realidad. El resultado de un análisis epistemológico no pretende ser la única salida, y es más, en ocasiones resulta que ni siquiera es una salida, sino el adentrarse más al laberinto. Quizá suene algo fuerte, pero no esperen al maestro, al guía, al salvador, al iluminador. No esperen la respuesta última.

Empecemos por esclarecer por qué afirmamos que no es una única salida, no es «la salida». La razón descansa, por un lado, en la naturaleza de la realidad misma y por otro, en el acercamiento a esa realidad. En primer lugar el enfoque puede variar debido a la riqueza, complejidad, al carácter multifacético de la realidad, por lo que puede aparecer, manifestarse, presentarse con diferentes caras. En segundo lugar, en el caso concreto de la Ciencia de la Información, esa interpretación de la realidad se ve aún más problematizada porque el «fenómeno informativo documental» que se estudia, no es un fenómeno natural existente independientemente del sujeto, sino es construido por la actividad del ser humano. Finalmente, en tercer lugar, existe una diversidad muy amplia de enfoques y propuestas sobre el objeto de estudio de la Ciencia de la Información debido a la *transdisciplina*, ya que como resultado de la evolución de varias ciencias (Bibliografía, Bibliotecología, Archivística, Documentación, entre otras) confluyen para dar origen a esa realidad compleja, sin que esas disciplinas desaparezcan completamente.

Por otro lado, el enfoque desde el que se realiza la interpretación también influye en esa diversidad de posturas. A semejanza de cómo la psicología de la *Gestalt* explica la formación de las percepciones a través de la organización y estructuración de las sensaciones de acuerdo a un marco que precisamente denomina *Gestalt*, lancé la idea de una *Gestalt* de la investigación (Rendón Rojas, 2012). En efecto, un conjunto de sensaciones puede organizarse para percibir una imagen, pero bien podrían organizarse de otras maneras, lo que darían «otras imágenes», como puede verse en la siguiente figura:



Familia de pájaros



Boca de flor

Imágenes de Octavio Ocampo. En <http://octavioocampo.com.mx/>

De la misma manera el proceso de investigación también se estructura de cierta forma, lo que le permite «ver» desde una perspectiva; pero puede estructurarse de otra, lo que le haría «ver» de otra forma.

Introduce la idea de *Gestalt* de la investigación para evadir las posibles limitaciones, complicaciones o ambigüedades de términos como paradigma (Kuhn, 1996a), matriz disciplinar (Kuhn 1996b), programa de investigación científica (Lakatos, 1987, 1989), tradición de investigación (Laudan, 1986), teorías globales (Feyerabend, 1970, 1974, 1989), estructura o modelo de la teoría (Balzer, 1987, 2000; Moulines, 1982; Stegmüller, 1983) y al mismo tiempo aprovechar esas mismas ideas, para así tener un marco metateórico que permita comprender la existencia de distintas visiones sobre la realidad sin caer en el relativismo, al absolutizar lo subjetivo, lo cual lo veremos posteriormente.

También hemos expresado la idea de que en ocasiones el análisis epistemológico no nos proporciona ni «la salida al laberinto» y ni siquiera una salida frente otras muchas, sino que nos adentra más al laberinto, nos muestra nuevas encrucijadas, ideas que parecían claras y simples pero que al ser analizadas se descubre su complejidad; se convierten en cuestiones preliminares que han de ser resueltas en primera instancia. Todo ello en palabras de Nicolás de Cusa, nos conduce a adquirir una *Docta ignorantia*, porque nos muestra lo limitado de nuestra visión frente al infinito, pero al mismo tiempo nos provee de elementos y motiva para buscar esos nuevos conocimientos que carecemos. Una condición necesaria para investigar es saber que no sabemos.

## EL TEJIDO DE PENÉLOPE

Ahora bien, si el análisis epistemológico no nos proporciona una respuesta segura, sino una serie de respuestas que siempre se están cuestionando y el debate se hace permanente, entonces surge la postura opuesta, donde se afirma que no existe un fundamento, que esa posición revela un arcaico atavismo cartesiano del pensamiento moderno (y como vimos se remonta más allá con Platón, Aristóteles, la escolástica buscando *eidos*, *substantiae*, *ousías*), y por lo tanto es una pérdida de tiempo querer descubrir esos fundamentos últimos. Más bien estamos en la época del fin de los metarrelatos que basaban sus narraciones en fundamentos o principios últimos externos y por lo tanto trascendentes. Así pues, ante la imposibilidad de obtener resultados en la búsqueda de fundamentos, se debe renunciar al fundacionismo y refugiarse en el antifundacionismo. Llegó la hora de dejar de buscar algo trascendente a la ciencia que la justifique, y dedicarse a indagar lo inmanente.

Así pues, en el momento actual algunos proponen volver la vista a la sociología del conocimiento, (Merton, 1977; Ziman, 1972); a una especie de conductismo epistemológico de la comunidad científica, (Rorty, 1986, 1989) donde para justificar el conocimiento científico es necesario volver la vista al interior de la ciencia, buscar en las comunidades científicas los criterios que ellas mismas autodeterminan para evaluar sus logros (Melogno, 2013). Pero a la vez teniendo presente que esas comunidades siempre son históricamente concretas y se encuentran en contextos determinados. O tal vez se tenga que recurrir a una hermenéutica perdida a la deriva del lenguaje, incluso desprendida del sujeto, porque como lo expresara el genial autor de *Así hablaba Zaratustra*:

«no hay exactamente hechos, sino sólo interpretaciones. No podemos determinar ningún *factum* «en sí» [...] ¿Es en fin, necesario poner todavía al interpretador detrás de la interpretación? Ya esto es ficción [...]. el mundo es *interpretable* de distintas maneras, no tiene un sentido detrás de sí, sino incontables sentidos(:)«perspectivismo».



Son nuestras necesidades *las que interpretan el mundo*: nuestros impulsos con sus pros y sus contras [...] cada uno tiene su perspectiva, que quisiera imponer como norma a todos los demás impulsos (Nietzsche, 2004: p. 170. Fragmento 7[60]).

O en consonancia con esto último, acudir al texto como realidad envolvente de donde no podemos salir, creando una *pensée de citation*, donde según Foucault existe una concatenación interdiscursiva, ya que cada discurso toma su argumentación de prácticas discursivas de otros discursos. De esta forma se crea una red de discursos autorreferativos, autosuficientes, por lo que ya no es necesario «echar una mirada» fuera de esa red. Al respecto Derrida escribió:

«[...] ningún elemento puede funcionar como signo sin remitir a otro elemento [...] Este encadenamiento, este tejido, es el *texto* que sólo se produce en la transformación de otro texto. No hay nada [...] simplemente presente o ausente. No hay [...] más que diferencias y trazas de trazas» (Derrida, 1975, 393).

Y si todo es lenguaje, entonces ni la metafísica, ni la lógica, ni la epistemología pueden ser de ayuda, sino más bien la retórica es la que vendrá en nuestra ayuda. Así Vattimo por ejemplo, afirma que aunque se puede hablar de la verdad de un discurso, esto se hace con una connotación distinta a la aristotélica, lo importante está no en lo que se dice sino en cómo se dice. De esta manera, «la verdad no posee una naturaleza metafísica o lógica sino retórica» (Vattimo, 1998, 38).

Es así que llegamos al tejido de Penélope que no nos conduce a ningún lado. Lo importante no es terminar la prenda, sino la acción misma de tejer.

Pero si con el hilo de Ariadna nos topamos con problemas, con el tejido de Penélope no tenemos más suerte. Al recluirnos en el consenso, el lenguaje, el texto, los particularismos, las diferencias, las interpretaciones, perdemos el rumbo. Ya no hay líderes que señalen el camino correcto, porque como el sabio consejo del gato en *Alicia en el país de las maravillas* reza: «si te da igual a dónde ir, poco importa el camino que se tome».

Esta posición de no buscar un fundamento, recuerda uno de los relatos fantásticos del legendario barón Münchhausen quien contaba cómo después de haber caído en un pantano pudo salir de éste jalándose de los cabellos él mismo.



Suena imposible porque no existe un punto de apoyo externo, pero es el mismo consejo que nos da un antifundacionismo exacerbado.

Y si no hay hechos, sino sólo interpretaciones; si todo es un texto formado de una red de textos, juegos lingüísticos, retórica, entonces también nos viene a la memoria una cita de Kierkegaard quien escribió:

En un teatro se declaró un incendio en los bastidores. Salió el payaso a dar la noticia al público. Pero éste, creyendo que se trataba de un chiste, aplaudió. Repitió el payaso la noticia y el público le aplaudió más todavía. Así pienso yo que perecerá el mundo: bajo el júbilo general de cabezas chistosas que creerán que se trata de un chiste» (Kierkegaard, 1977: 36).

Ese mismo chiste en el campo epistemológico, si no lo ligamos a la existencia, al ser en el mundo, se denomina mala aplicación de un juego de lenguaje; o paradigma en el más puro sentido kuhniano, teoría global de Feyerabend, conductismo epistemológico de Rorty, tradiciones de investigación de Laudan, archivo de Foucault.

Cuando presentamos la idea de *Gestalt* de la información no fue por un afán de novismo, sino como mencionamos antes, evitar ciertos problemas que percibimos en las propuestas que aceptan el consenso como criterio central.

No seguimos el término de «paradigma científico» o simplemente «paradigma», propuesto por Kuhn por su ambigüedad. Su mismo autor, en la *Posdata de 1969*, reconoce que en su «texto original no deja ninguna cuestión más oscura o más importante» que la de paradigma» (Kuhn, 1996b: 278). Asimismo, Margaret Masterman (1975), indica que en *La estructura de las revoluciones científicas* se encuentran no menos de veinte significados distintos de «paradigma». Por otro lado, la idea implícita de inconmensurabilidad, esto es, la imposibilidad de comparación entre paradigmas, y por consiguiente imposibilidad de decidir cuál es mejor, y la de rompimientos paradigmáticos, cancela la posibilidad de una tradición científica que se herede, y por consecuencia únicamente se reconoce la innovación científica.

Asimismo no nos alineamos al concepto de verdad por consenso característico de esta propuesta, cuestión compartida por los Programas de Investigación Científica de Lakatos, donde el núcleo duro de éstos se acepta por acuerdo en la comunidad científica, así como por las Teorías Globales de Feyerabend, que orientan el significado de los términos utilizados en un campo determinado y son aceptadas en parte, por las preferencias subjetivas de los científicos, lo que las hace poseer una «inconmensurabilidad radical» por lo que resulta imposible compararlas (Pérez Ransanz, 1999).

Por lo que se refiere a las tradiciones de investigación, Laudan expresa que

[...] una tradición de investigación es un conjunto de supuestos generales acerca de las entidades y procesos de un ámbito de estudio, y acerca de los métodos apropiados que deben ser utilizados para investigar los problemas y construir las teorías de ese dominio (Laudan, 1986: 116).

Sin embargo, podemos encontrar ejemplos en la historia de la ciencia de tradiciones científicas consolidadas que no condujeron a conocimientos científicos. O podemos decir que existieron paradigmas, teorías globales o conductas epistemológicas que cobijaban un campo de conocimiento y por lo tanto esos conocimientos eran científicos desde su perspectiva, aunque posteriormente se desecharon porque los científicos se adhirieron a otro paradigma, tradición, teoría global, conducta epistemológica. Por lo que en nuestros seminarios, congresos, artículos, salones de clase, artículos, libros, podemos seguir discutiendo si la Alquimia, la Física aristotélica, la Biología antes de Pasteur y Darwin, la Astrología, la Biología de Lysenko eran ciencias; y reconocer o negar que ellas contenían su verdad, y en su momento eran tan verdaderas, porque había una comunidad que las aceptaba, como después lo fueron la Química, la Física de Newton, la Biología del siglo XIX y XX.

Pero un ejemplo dramático en la historia de la ciencia que por cierto se rehúye (¿porque carece de importancia, se desconoce o porque resulta incómodo?) de que no todo es consenso, acuerdo intrínseco de las comunidades científicas, porque afecta la vida misma de seres humanos es el caso del médico húngaro I. Semmemweils, quien propuso tomar medidas asépticas para evitar infecciones en mujeres que acababan de tener un parto. Pero como la comunidad científica tenía otro paradigma, tradición de investigación, conducta epistemológica, teoría global, perspectivismo, archivo, o como quiera llamarse; no fue escuchado y hasta llegó a ser tachado de loco y revocada su licencia de médico. A las mujeres que morían por fiebre puerperal y a sus familiares por supuesto que no les hubiera sido indiferente el hecho de que podrían haberse salvado si esa nueva idea (paradigma, teoría global, tradición científica, conducta epistemológica) hubiera triunfado en el pensamiento médico con anterioridad. ¿Puede haber algo más fuerte que la vida misma que rompa la inconmensurabilidad? La afirmación de que los enunciados: «las causas de una infección se deben a la existencia de microorganismos que pueden ser eliminados y con ellos la infección misma», y «las causas de una infección no se deben a la supuesta existencia de microorganismos, por lo que es tan innecesario querer eliminarlos o no», son ambos verdaderos dependiendo del paradigma en que se afirmen; o que no hay mujeres, muerte, fiebre, sino sólo una red de textos, un perspectivismo producto de interpretaciones, sólo puede ser expuesta en discusiones «filosóficas, especulativas», pero nos exponemos a recibir una bofetada si lo hacemos ante los que sufrieron una pérdida por una infección que pudo haber sido evitada. Así pues, considero que el realismo y el concepto de verdad como adecuación, atenuados con la visión dialéctica que propongo, son los únicos instrumentos para huir del relativismo.

## HACIA LA CONCILIACIÓN DIALÉCTICA DE ARIADNA Y PENÉLOPE

Reconocemos la dialéctica desde una perspectiva ontológica y gnoseológica. Ontológicamente la realidad ES dialéctica, y simultáneamente gnoseológicamente, el modo de conocer esa realidad también es dialéctico. De esta manera el ser, la realidad del que hablamos no es un ser terminado y completo; es un ser construido, cosa muy distinta a ser creado, en el proceso de conocer, valorar, actuar, interpretar. Por ello hablo de un proceso onto-anropológico.

De esta manera, entendemos la dialéctica como la forma de ser y conocer la realidad; una forma que contiene y reconoce los contrarios en unidad y en oposición (no lucha) al mismo tiempo; los cuales incluso se necesitan mutuamente para existir, ya que uno no puede existir sin el otro. En esa coexistencia de contrarios no se absolutiza alguno de ellos y se desecha el otro; pero tampoco se busca una síntesis que supere o resuelva la contradicción al estilo hegeliano y posteriormente marxista. Se trata más bien de una dialéctica premoderna de estilo presocrático (Heráclito) en la que se reconoce la convivencia de los opuestos que viven precisamente de su tensión y en la tensión. (Beuchot, 2009) Ver la realidad como una tensión de contrarios, sin eliminar alguno de ellos, nos permite tener una comprensión más adecuada de la realidad sin caer en el absolutismo, propio de la modernidad que absolutizaba la unidad, la identidad, el fundamento último; y al mismo tiempo evitamos caer en el relativismo escético (equivocismo) que algunas corrientes de la posmodernidad, como reacción al pensamiento moderno, preconizan al exaltar la diferencia, la diversidad.

Ejemplos de coexistencia de contrarios sin absolutizar uno de ellos son: lo universal-lo particular; lo uno-lo múltiple; lo absoluto-lo relativo; el todo-las partes; lo abstracto-lo concreto; la identidad-la diversidad; el individuo-la sociedad; la libertad-la necesidad; la experiencia-la teoría; lo histórico-lo teórico; lo teórico puro-lo pragmático; la tradición-la innovación; lo trascendente- lo immanente; la comprensión-la manipulación; el texto-el contexto; el lenguaje-la realidad; lo dado-lo construido; la verdad-la falta de verdad; el positivismo fundacionista-el antipositivismo antifundacionista, el ser en sí incognoscible-el ser para sí conocido, entre otros más.

La propuesta de *Gestalt* de la información se inserta de esa visión dialéctica que seguimos. En efecto, aunque la percepción final depende de la *Gestalt* que se integre, es innegable que inicialmente existieron una serie de sensaciones reales, las cuales no fueron inventadas, ilusiones, alucinaciones, sueños o desvaríos. Fue con base en esas sensaciones iniciales que se construyó una interpretación. Así pues, esas percepciones no son subjetivas del todo, sí hay un *factum*, un ser externo, una cosa que actúa sobre los órganos de los sentidos; pero al mismo tiempo ese objeto externo no se refleja como en un espejo, el sujeto no es pasivo totalmente. Siempre puede ser visto de diferentes maneras (sentido), si se tiene otra *Gestalt* y sería ocioso discutir quien tiene la «verdadera» o correcta percepción, aunque siempre en el marco de las sensaciones iniciales, los únicos límites de la interpretación es el texto.

A los impacientes que piden fundamentos últimos y se desesperan por no encontrarlos, se les puede recordar que la interpretación y la comprensión es un modo de asimilar la realidad; quizá no lleve a manipular o transformar la realidad de una manera directa e inmediata, pero al ayudar a verla, nos ayuda a orientarnos en ella. A lo que creen que el subjetivismo, el historicismo, la pragmática borran la frontera con lo objetivo, podemos recordar que la verdad siempre es concreta.

El desarrollo de la Ciencia de la Información no es por rompimientos, saltos paradigmáticos; pero tampoco es la repetición de lo antiguo. Lo nuevo y antiguo se entrecruzan y contienen; siempre hay antiguo, pero siempre hay nuevo. De este modo, los momentos no se desechan en su totalidad sino se conservan, aunque puede ser con algunas variaciones; y al mismo tiempo aparecen otros elementos nuevos. No sólo tenemos una antigüedad restructurada.

Con esa visión dialéctica, podemos comprender la existencia de diferentes visiones del objeto de estudio de la Ciencia de la Información: surgen debido a estructuraciones de una misma realidad con diferente marco interpretativo. De diferentes *Gestalt*. Pero sería insuficiente constatar ese hecho. También nuestra visión dialéctica nos permite entablar un diálogo entre esas diferentes percepciones y detectar un mínimo de presupuestos que comparten.

Así por ejemplo, en el proyecto de investigación *Un análisis teórico-epistemológico de la Bibliotecología y estudios de la información. Unidad en la diversidad: Bibliotecología, Documentación y Ciencia de la Información* que se lleva a cabo en el Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información de la UNAM, realizamos ese ejercicio de, respetando la diversidad de visiones sobre el objeto de estudio de este campo de conocimientos, encontrar también los puntos de contacto que nos unieran.

Al final llegamos a una tabla como la que muestro a continuación:

AUTOR	OBJETO DE ESTUDIO
RENDÓN ROJAS	SISTEMA INFORMATIVO DOCUMENTAL (SID)
QUINTERO CASTRO	LA RELACIÓN SOCIAL ENTRE LA INFORMACIÓN DOCUMENTAL ORGANIZADA Y LOS SUJETOS E INSTITUCIONES, SIENDO EL NÚCLEO COHESIONADOR LA ORGANIZACIÓN DOCUMENTAL Y LA COMUNICACIÓN
CRISTINA ORTEGA	MEDIACIÓN DE LA INFORMACIÓN ENTRE DOCUMENTOS Y USUARIOS A TRAVÉS DE LA INTERVENCIÓN ESPECÍFICA REALIZADA SOBRE LA INFORMACIÓN
LOPEZ YEPES	CIENCIA INFORMATIVO-COMUNICATIVA, QUE TIENE COMO OBJETO DE ESTUDIO UN PROCESO INFORMATIVO QUE GENERA INFORMACIÓN DOCUMENTAL
MANCIPE FLECHAS	RED INFORMATIVO-DOCUMENTAL
DELGADO Y PIRELA	MEDIACIÓN DEL CONOCIMIENTO
MALHEIRO DA SILVA	FENÓMENO INFO-COMUNICACIONAL QUE SE MANIFIESTA EN LAS PROPIEDADES DEL FLUJO, ORGANIZACIÓN Y COMPORTAMIENTO INFORMACIONALES
GURIÉRREZ CHIÑAS	INFORMACIÓN DOCUMENTAL COMO UN PRODUCTO TERMINADO
GONZÁLEZ DE GÓMEZ	LAS ACCIONES DE INFORMACIÓN, SUS AGENCIAS, SUS CONTEXTOS Y SU DIFERENCIACIÓN HISTÓRICA, ASÍ COMO LOS RÉGIMENES DE INFORMACIÓN QUE ELAS CONSTITUYEN, AL MISMO TIEMPO QUE LAS CONDICIONAN Y LAS TRANSCIENDEN

A lo largo de la literatura sobre el tema podemos encontrar otras propuestas sobre el objeto de estudio y denominación de este campo de conocimiento. Por ejemplo, Morales López (2011) indica que la Bibliotecología es la información registrada y organizada. En los trabajos de Quintero Castro (2003) y Martínez Rider (2004) se presentan una serie de diferentes propuestas de objeto de estudio de la bibliotecología: la información, el documento, la organización documental, de colecciones, la clasificación, la actividad bibliotecaria, el proceso bibliotecario, el flujo de la información, la biblioteca, el fenómeno comunicacional, el sistema de comunicación documental la circulación bibliográfica y su utilización social, la transmisión de la información, del conocimiento a través de documentos, etc.

Ante estas propuestas y otras que podamos encontrar, consideramos que es posible reconocer algunos elementos mínimos comunes que comparten. Éstos son:

### I. Un campo fenoménico determinado que tentativamente denominamos campo informativo documental.

Es un campo porque es limitado para ser identificado y diferenciado de otros, pero al mismo tiempo ilimitado porque no puede ser agotado. Es una realidad ontológica, lógica, gnoseológica y epistemológicamente distinta al sujeto. Esa realidad es la que es objeto de interpretación, es la unidad que provoca la multiplicidad.

Ese mundo informativo documental se origina por «*ser informacional*» de la persona humana que consiste en que para existir, los individuos necesitan crear, consumir, transformar, transmitir, conservar información. Ese existencial, utilizando terminología de Heidegger determina la construcción del mundo informativo documental, junto con las entidades que lo habitan: objetos («información», «documento», «fuente», «fondo», «lenguaje documental», «unidad de información», «tecnología de la información», entre otros); sujetos («usuario», «profesional de la información», «autor», «editor», «comunidad», entre otros); y procesos («generación de la información», «recolección de la información», «procesamiento de la información», «almacenamiento de la información», «búsqueda y recuperación de la información», «diseminación de la información», «uso de la información»; «lec-

tura», «educación o formación de usuarios», «Alfabetización informativa», «políticas de información», «evaluación y desarrollo de colecciones», «valoración de documentos», entre otros). Asimismo como fenómeno informativo documental aparece debido a la actividad del profesional de la información documental, el cual con su acción transforma el caos informacional en el cosmos documental dotándole de orden.

## II. Mediación

En ese mundo informativo documental se produce una mediación, no como proceso mecánico, instrumental, que puede ser realizado por objetos: un puente, una computadora-servidor, un programa, sino como un proceso intencional entre sujetos, un proceso comunicacional, una interacción mediada por símbolos, pero no sólo a nivel sintáctico o semántico, sino involucrando el nivel pragmático. Su equivalente a nivel filosófico es el proceso dialógico.

## III. Mediantes

En ese proceso de mediación intervienen agentes, esto es, participantes activos, responsables, creativos: usuarios, profesionales de la información documental, autores, textos y otros sujetos que intervienen en ese proceso informativo documental, impresores, editores, comercializadores o distribuidores, políticos, etc.

## IV. Mediados:

Del mismo modo intervienen los objetos de la mediación: información, documentos, unidades, fuentes, fondos de información, etc.

## V. Principio de Razón Suficiente de ese campo y de la mediación

Por último, como consecuencia de ser un proceso de mediación entre sujetos, está presente un contenido teleológico, ese proceso se realiza con una finalidad: la satisfacción de ciertas necesidades informacionales. Dichas necesidades de información surgen para alcanzar a través de información documental un tipo de saber, no necesariamente y siempre de un conocimiento científico y racional, sino también de un saber estético, religioso, histórico, mítico, ideológico, filosófico, etc. Esas necesidades de información tienen su origen en el ser informacional del sujeto y exigen ser satisfechas para desarrollar el ser del sujeto.

Así pues, para concluir, podemos decir que la epistemología no es una ciencia prescriptiva, no esperemos normas y recetas que podamos seguir y nos resolverán la vida. Tampoco es una ciencia descriptiva que se limita a constatar la multiplicidad de visiones y alegremente agrega una más a ese conjunto cuasi infinito.

La epistemología es una disciplina filosófica, y como la filosofía es amor a la sabiduría, la epistemología comparte ese amor. Pero amor no es posesión, sino siempre admiración, deseo, respeto y valoración de lo que se nos da, y espera de lo que se nos dará.

Valoremos lo que la Ciencia de la Información no ha dado y esperemos lo que nos dará, al mismo tiempo trabajando para que eso suceda, en diálogo con los demás, sin creer que tenemos toda la razón, y sin creer que nadie la tiene. El trabajo epistemológico es al mismo tiempo un hilo de Ariadna y un tejido de Penélope, un buscar, un encontrar, un desechar y buscar otra vez, pero no de manera absoluta, sino dialécticamente.



## BIBLIOGRAFÍA

- BALZER, Wolfgang; Joseph D. Sneed y C. Ulises Moulines. (1987) *An architectonic for science: The structuralist program*. Dordrecht: D. Reidel.
- BALZER, Wolfgang; Joseph D. Sneed y C. Ulises Moulines. (2000) *Structuralist knowledge representation: paradigmatic examples*. Amsterdam; Atlanta, GA: Rodopi.
- BEUCHOT, Mauricio. (2009) «Respuesta a «Los límites de la hermenéutica analógica». *Multidisciplina. Revista electrónica de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán*. N. 3. Naucalpan, Estado de México: FES Acatlán. pp. 107-109. Disponible en: <http://www.acatlan.unam.mx/multidisciplina/21/> [Consultado en junio de 2012]
- BUNGE, M. (1984) *Ciencia y desarrollo*. Buenos Aires: Siglo veinte.
- CHALMERS, A. (2001) *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?* México: Siglo veintiuno.
- DERRIDA, J. (1975) *La diseminación*. Madrid.
- FEYERABEND, Paul. (1970) «Consuelos para el especialista». En Lakatos, Imre y A. Musgrave. *La crítica y el desarrollo del conocimiento*. Barcelona: Grijalvo. pp. 245-308.
- FEYERABEND, Paul. (1989) «Problemas del empirismo». En Olivé, León y Ana Rosa Pérez Ransanz. *Comp. Filosofía de la ciencia: Teoría y observación*. México: Siglo XXI, UNAM.
- FEYERABEND, Paul. (1974) *Contra el método*. Barcelona: Ariel.
- HABERMAS, J. (1982) *Conocimiento e interés*. Madrid: Taurus.
- KIERKEGAARD, S. (1977) *Diapsalmata*. Buenos Aires: Aguilar.
- KUHN, Thomas. (1996a) *La estructura de las revoluciones científicas*. México: FCE.
- KUHN, Thomas. «Posdata: 1969». (1996b) En *La estructura de las revoluciones científicas*. México: FCE, 1996. pp. 268-319.
- LAKATOS, Imre. (1989) *La metodología de los programas de investigación científica*. Madrid: Alianza Editorial.
- LAKATOS, Imre. (1987) *La historia de la ciencia y sus reconstrucciones racionales*. Madrid: Tecnos.
- LAUDAN, Larry. (1986) *El progreso y sus problemas: Hacia una teoría del crecimiento científico*. Madrid: Encuentro.
- LAUDAN, Larry. (1986) *El progreso y sus problemas*. Madrid, Encuentro.
- LENIN, V. I. (1973) [1913] «Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo». *Obras completas*. 5ª Edición. T. 23. Moscú: Politizdat.
- MORALES LÓPEZ, V. (2011) *La Bibliotecología y estudios de la información. Análisis histórico conceptual*. México: El Colegio de México.
- MARTÍNEZ RÍDER, Rosa María y RENDÓN ROJAS, Miguel Ángel. (2004) «Algunas propuestas latinoamericanas de objetos de estudio para la investigación bibliotecológica». *Revista Interamericana de Bibliotecología*. Vol. 27. N. 1 (enero-junio). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. pp. 13-44.
- MASTERMAN, M. (1975). «La naturaleza de los paradigmas». En I. Lakatos y A. Musgrave (Edts.). *La crítica y el desarrollo del conocimiento*. México: Grijalbo. (Original publicado en 1970 por la Cambridge University Press bajo el título *The Nature of a Paradigm* en I. Lakatos y A. Musgrave (Edts.): *Criticism and the growth of Knowledge*).
- MELOGNO, Pablo. Epistemología de las ciencias de la información: una perspectiva no fundacionista. *Palabra Clave (La Plata)*, [S.l.], v. 2, n. 2, p. 11-23, apr. 2013. ISSN 1853-9912. Disponible en: <http://www.palabraclave.fahce.unlp.edu.ar/article/view/PCv2n2ao2>. Fecha de acceso: 04 Sep. 2013
- MERTON, Robert K. (1977) *La sociología de la ciencia, 1. Investigaciones teóricas y empíricas*. Madrid: Alianza Editorial.

- MOULINES, Carlos Ulises. (1982) *Exploraciones metacientíficas: Estructura, desarrollo y contenido de la ciencia*. Madrid : Alianza.
- NIETZSCHE, F. *Fragmentos póstumos. Una selección*. (2004). Madrid: ABADA Editores.
- PARMÉNIDES. *Sobre la naturaleza*. En GOMEZ LOBO, A. (1985) *Parménides. Texto, traducción y comentario*. Buenos Aires: Charcas. Disponible en <http://historiantigua.cl/wp-content/uploads/2011/08/parmenides-poemadelanaturaleza.pdf>
- PÉREZ RANSANZ, Ana Rosa. (1999) *Kuhn y el cambio científico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- QUINTERO CASTRO, Nathalia, et al.(2003) «Objeto de estudio para la bibliotecología orientada al contexto sociocultural colombiano. *Revista Interamericana de Bibliotecología*. Vol 26, No. 2 (2003): Separata.
- RENDÓN ROJAS, M. A. (2008) «La ciencia de la información en el contexto de las ciencias sociales y humanas. Ontología, epistemología, metodología e interdisciplina». *DataGramaZero – Revista de Ciência da Informação*. V. 9. N. 4 ago/08 ARTIGO 06. Rio de Janeiro, Brasil: Instituto de Adaptação e Inserção na Sociedade da Informação. IASI. ISSN 1517-3801. Revista electrónica disponible en [http://www.datagramazero.org.br/agoo8/F\\_I\\_iden.htm](http://www.datagramazero.org.br/agoo8/F_I_iden.htm)
- RENDÓN ROJAS, M. A. (2012) «O objeto de estudo da bibliotecologia/documentação/ciência da informação: construído, complexo, polivalente e transdisciplinar». *Anais do XIII Encontro Nacional de Pesquisa em Ciência da Informação. A informação na sociedade em rede para a inovação e o desenvolvimento humano*. Rio de Janeiro: Programa de Pós-graduação em Informação e Comunicação em Saúde do Instituto de Comunicação e Informacao Científica e Tecnológica em Saúde da Fundacao Oswaldo Cruz (PPGICS/FIOCRUZ); Associação Nacional de Pesquisa e Pós-graduação em Ciência da Informação (ANCIB).
- RORTY, Richard. 1989 [1979]. *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Madrid: Cátedra, 355 p.
- RORTY, Richard. 1986 [1972]. «Pragmatismo, relativismo e irracionalismo». En *Consecuencias del pragmatismo*. Madrid: Tecnos, p. 241-257.
- STEGMÜLLER, Wolfgang. (1983) *Estructura y dinámica de teorías*. Barcelona: Ariel.
- VATTIMO, G. (1988) «Dialéctica, diferencia y pensamiento débil». En Vattimo, G. y P. A. Rovatti (eds). *El pensamiento débil*. Madrid: Cátedra,.
- VÁSQUÉZ ROCCA, Adolfo. (2006) «El concepto de filosofía y la noción de problema en Wittgenstein». *Nómadas. Revista crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. V. 13. N. 1. Disponible en <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/nomadas/13/avrocca.html>
- WITTGENSTEIN, L. (1976) «Cuaderno azul». En *Los cuadernos azul y marrón*. Madrid: Tecnos.
- WITTGENSTEIN, L. (1988). *Investigaciones filosóficas*. México: Instituto de Investigaciones Filosóficas UNAM.
- WITTGENSTEIN, L. [1921] *Tractatus lógico-Philosophicus*. Santiago de Chile: Edición electrónica de [www.philosophia.cl](http://www.philosophia.cl). Escuela de Filosofía, Universidad de Arte y Ciencias Sociales (ARCIS). Disponible en <http://www.philosophia.cl/biblioteca/Wittgenstein/Tractatus%20logico-philosophicus.pdf>
- ZIMAN, John M. (1972) *El conocimiento público. Un ensayo sobre la dimensión social de la ciencia*. México: FCE.